



Domingo 24 de abril (2º Domingo Pascua. ciclo C)

EL SEÑOR RESUCITADO, PRESENTE EN MEDIO DE SU PUEBLO

El evangelio del domingo. San Juan (20,19-31)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados! quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

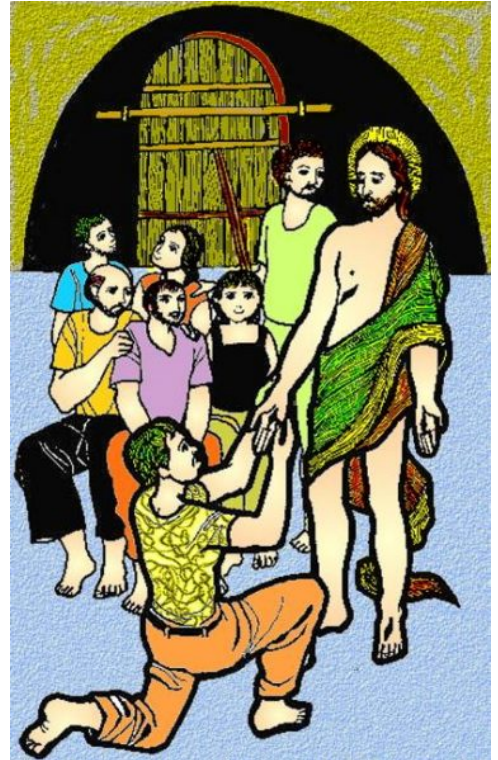
Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.

- **Hechos 5,12-16:** Crecía el número de los creyentes
- **Salmo 117:** Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia
- **Apocalipsis 1,9-13.17-19:** Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos

Una Misericordia escandalosa

No les resultaba fácil a los discípulos expresar lo que estaban viviendo. Se les ve acudir a toda clase de recursos narrativos. El núcleo, sin embargo, siempre es el mismo: Jesús vive y está de nuevo con ellos. Esto es lo decisivo. Recuperan a Jesús lleno de vida.

Los discípulos se encuentran con el que los ha llamado y al que han abandonado. Las mujeres abrazan al que ha defendido su dignidad y las ha acogido como amigas. Pedro llora al verlo: ya no sabe si lo quiere más que los demás, solo sabe que lo ama. María de Magdala abre su corazón a quien la ha seducido para siempre. Los pobres, las prostitutas y los indeseables lo sienten de nuevo cerca, como en aquellas inolvidables comidas junto a él.



Ya no será como en Galilea. Tendrán que aprender a vivir de la fe. Deberán llenarse de su Espíritu. Tendrán que recordar sus palabras y actualizar sus gestos. Pero Jesús, el Señor, está con ellos, lleno de vida para siempre.

Todos experimentan lo mismo: una paz honda y una alegría incontenible. Las fuentes evangélicas, tan sobrias siempre para hablar de sentimientos, lo subrayan una y otra vez: el Resucitado despierta en ellos alegría y paz. Es tan central esta experiencia que se puede decir, sin exagerar, que de esta paz y esta alegría nació la fuerza evangelizadora de los seguidores de Jesús.

¿Dónde está hoy esa alegría en una Iglesia a veces tan cansada, tan seria, tan poco dada a la sonrisa, con tan poco humor y humildad para reconocer sin problemas sus errores y limitaciones? ¿Dónde está esa paz en una Iglesia tan llena de miedos, tan obsesionada por sus propios problemas, buscando tantas veces su propia defensa antes que la felicidad de la gente?

¿Hasta cuándo podremos seguir defendiendo nuestras doctrinas de manera tan monótona y aburrida, si, al mismo tiempo, no experimentamos la alegría de «vivir en Cristo»? ¿A quién atraerá nuestra fe si a veces no podemos ya ni aparentar que vivimos de ella?

Y, si no vivimos del Resucitado, ¿quién va a llenar nuestro corazón?, ¿dónde se va a alimentar nuestra alegría? Y, si falta la alegría que brota de él, ¿quién va a comunicar algo «nuevo y bueno» a quienes dudan?, ¿quién va a enseñar a creer de manera más viva?, ¿quién va a contagiar esperanza a los que sufren?

No tengáis miedo

Si estáis tentados por el miedo, si lo nuevo os aterra,
si os habéis acostumbrado a la rutina, si no sabéis por dónde vais,
si os espanta todavía la cruz...

¡No tengáis miedo! ¡Está vivo y camina, como Señor, delante de vosotros!

Si vuestros ojos se llenan de sueño, si no veis nada detrás de las cosas,
si la realidad sólo es lo que veis, si buscáis y sólo encontráis
la frialdad del silencio, si clamáis y Dios no os responde al instante...

¡No tengáis miedo! ¡Está vivo y camina, como Señor, delante de vosotros!

Si el cansancio os abruma, si la palabra no os dice nada,
si las palabras os faltan, si no encontráis las razones de vivir tantas veces buscadas,
si habéis perdido la ilusión, si ya todo es noche sin chispa de luz...

¡No tengáis miedo! ¡Está vivo y camina, como Señor, delante de vosotros!

Si sentís el corazón triste, si ya no veis las flores, si sólo escucháis cantos de derrota,
si ya no quedan lágrimas en vuestros ojos, si ya tenéis abierta la ventana para arrojarlo todo,
si ya no hay esperanza para vuestra desesperanza...

¡No tengáis miedo! ¡Está vivo y camina, como Señor, delante de vosotros!

Algunos avisos parroquiales

~~🗓~~ A PARTIR DEL LUNES 18 SE RETOMAN TODAS LAS ACTIVIDADES PARROQUIALES CON EL RITMO NORMAL

~~🗓~~ DOMINGO, 24 DE ABRIL. Ya hay misa de familias a las 11:30 y de Comunidad a las 12:30

¡FELIZ PASCUA DE LA VIDA!